

HORACIO TARCUS. *LAS REVISTAS CULTURALES LATINOAMERICANAS: GIRO MATERIAL, TRAMAS INTELECTUALES Y REDES REVISTERILES*. VOL. 1. BUENOS AIRES: CEDINCI / TREN EN MOVIMIENTO, 2021, 160 PP.

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.2895>

La presente obra de Horacio Tarcus se adentra en el estudio de las revistas culturales latinoamericanas. El libro de Tarcus está inscrito en el campo historiográfico de la historia intelectual y cultural que aborda a las revistas como objeto para el análisis histórico.¹ La obra es la primera publicación de una serie que pretende comprender la importancia de las revistas culturales en Latinoamérica. En la introducción, el autor sugiere que en Latinoamérica, desde 1970, bibliógrafos y coleccionistas empezaron a recolectar los catálogos de revistas culturales a escala nacional. Esto permitió abrir un campo de estudios de la historia cultural de las revistas, mismo que se amplió para los investigadores del siglo XXI. La historia intelectual transdisciplinaria se nutrió de múltiples aportes de las ciencias sociales. El estudio sobre las revistas ha conquistado un espacio cada vez más relevante.

La obra de Tarcus está dividida en tres capítulos y al final tiene una sección que recoge, a modo de catálogo bibliográfico, las revistas culturales más importantes del continente. El primer capítulo se aboca a comprender el ciclo de las revistas latinoamericanas. El segundo analiza el estudio de las revistas como un campo de estudios emergentes en Latinoamérica, y el tercero aborda las tendencias de estudio de dicho campo, con especial énfasis en el llamado “giro material”.²

La obra se enlaza con la historia intelectual; en ese sentido, el autor alude que no se puede pensar las redes revisteriles sin su campo. Existe una relación

1. La historia intelectual y la historia cultural permiten tener un abordaje de las revistas desde una perspectiva renovada. En ese sentido, véase los estudios de Aimer Granados, *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana de Cuajimalpa, 2012) y Alexandra Pita González, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, n.º 1 (2015), https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf.

2. El giro material hace referencia al momento en que las revistas comenzaron a ser reconsideradas desde diversas disciplinas como artefactos culturales complejos, multidimensionales, y ya no como meros soportes textuales. Esta perspectiva repone tres dimensiones fundamentales de la vida revisteril: su relación con las artes gráficas, con el mercado y con el público. El giro material propone leer “textual, contextual y visualmente” a las revistas. Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, vol. 1 (Buenos Aires: CEDINCI / Tren en movimiento, 2021), 88.

directa entre el intelectual, su rol en las revistas y su intervención en la esfera pública. Los intelectuales disputan con sus pares un espacio en el campo intelectual. Siendo así, las revistas —y no los libros— son los lugares privilegiados para disputar posiciones de poder y reconocimiento. En el siglo XX, las revistas fomentaron la consolidación de las historias nacionales y contribuyeron a constituir la literatura de la nación. El establecimiento de ese canon fue el resultado de disputas libradas y los alcances de la “cultura nacional”. Por tanto, los impresos fueron claves en el continente cuando de inventar naciones se trataba.³

Dentro del primer capítulo Tarcus incluye un concepto fundamental para la comprensión de las revistas: “el campo revisteril”, que desecha la idea de estudiar a las revistas en su singularidad. Al contrario, se las debe comprender en su inscripción en un campo de fuerzas donde lucharon por reconocimiento. Allí, establecieron alianzas con otras revistas, pero también rivalidades con sus pares contemporáneas. Las revistas son programáticas y tienen su intervención en los debates coyunturales de determinados momentos históricos. El campo revisteril no es la sumatoria de las revistas de su tiempo, sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y revistas que ocupan diversas posiciones intelectuales. Este concepto es novedoso porque cambia la manera de estudiar las revistas, ya no se las entiende como unidades. Al contrario, se las debe leer en un contexto histórico donde estuvieron otros agentes intelectuales y culturales. Tanto la historia intelectual como la historia social posibilitaron la comprensión de las revistas desde este análisis contextual: el campo revisteril.

En el segundo capítulo Tarcus sugiere que el estudio de las revistas es un campo emergente. En 1987, 1990 y 1992 se realizaron coloquios donde las revistas culturales fueron consideradas. Fue la primera vez que las revistas se convirtieron en objeto de estudio. Esto abrió la posibilidad de la publicación de catálogos, índices, ediciones facsimilares con estudios preliminares, la proliferación de investigaciones dentro de la historia intelectual, historia cultural, etc. Es decir, se comenzó a visualizar un campo de estudios específicos en torno a los impresos. Ahora bien, los primeros esfuerzos por catalogar y darle un índice a las revistas latinoamericanas provienen de los Estados Unidos. Fue allí donde grandes bibliotecas universitarias las conservaban.⁴ Por otro lado, y aunque parezca contradictorio, en Latinoamérica fueron los coleccionistas hemerográficos privados quienes empezaron la iniciativa de recolectar la trama revisteril, y no los repositorios oficiales.⁵ Tarcus señala que varios países latinoamericanos

3. Véase Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

4. En las bibliotecas de las universidades de Texas en Austin, Harvard, Princeton y Stanford.

5. Los catálogos de revistas culturales fueron elaborados por coleccionistas privados

hicieron esfuerzos —desde la década de los ochenta— por construir ediciones facsimilares de sus revistas culturales más importantes.⁶ Además, varios portales web han sumado esfuerzos para poner en línea valiosas colecciones de revistas latinoamericanas. Un ejemplo: el portal digital del Instituto Iberoamericano de Berlín que tiene alrededor de 135 impresos de este tipo.

En el tercer y último capítulo, Tarcus aborda las tendencias actuales con respecto al estudio revisteril. Estos programas de investigación son diversos y se encuentran todavía en proceso de elaboración. Los nuevos abordajes estudian las revistas como objetos de indagación. Los programas de investigación en este campo no solo son diversos, sino que se encuentran en construcción; han apelado a diversas nociones, a menudo metáforas antes que nociones, para pensar las revistas como objetos de indagación. El campo revisteril estudia a sus objetos como banco de pruebas, laboratorio, artefacto, espacios de sociabilidad, tramas revisteriles, trama impresa, mapa de relaciones intelectuales, nodos de red, etc. Esto nos habla de un esfuerzo de conceptualización en curso. Pero ¿por qué es un estudio nuevo? Porque las revistas han pasado de la historia literaria a la historia intelectual, de la dimensión textual a la material, de lo individual a lo colectivo, de lo alto a lo bajo, de la cultura letrada a la cultura plebeya.⁷ Es importante mencionar que luego del giro de la historia literaria a la historia intelectual, las revistas ya no se consideran “canteras” de donde se extraen documentos valiosos enterrados en las hemerotecas, sino que las mismas revistas son objetos culturales, reflejo de colectivos intelectuales de un momento dado. Se sale del terreno de la instrumentalización de la revista, para darle importancia a las tramas editoriales, a las jerarquías y a la relación de los textos o imágenes que acompañaron la revista. Del mismo modo, las revistas son reconocidas como unidades significativas, como una voz coral compuesta por voces diversas.

Tarcus dedica un apartado para hablar sobre el giro material en las revistas. A partir de la década de los noventa, las revistas empezaron a enmar-

antes que por instituciones oficiales. Por ejemplo, en Argentina se tuvo la iniciativa de realizar catálogos hemerográficos y la labor se nutrió de los coleccionistas de revistas privados y no por repositorios oficiales.

6. En México se realizaron ediciones facsimilares de revistas de 1979 a 1986. En Brasil se comenzó tardamente y el impulso vino desde la academia. En Venezuela se editó un facsimilar de la *Revista Literaria* de 1865, mientras que la Cámara de Comercio y Producción reprodujo el boletín *Bolívar*. En Chile apareció en 2011 una edición facsimilar de *El Crepúsculo* (1843-1844). En Ecuador, el Banco Central lanzó, en 1984, la “Colección revistas ecuatorianas”, donde volvieron a ver la luz revistas clásicas como *Letras del Ecuador*, *La Unión Literaria*, *Hélice*, *Revista del Mar Pacífico*, *Historia de las ideas*, entre otras. En Perú, la empresa editora Amauta, de los hijos de José Carlos Mariátegui, publicó desde la década de 1979 ediciones facsimilares de las revistas que dirigió su padre: *Claridad*, *Labor* y *Amauta*.

7. Tarcus, *Las revistas culturales...*, 75-78.

carse como artefactos culturales complejos, con múltiples dimensiones, y no solo como soportes textuales. En consecuencia, las revistas no se pueden estudiar fuera de los modos en que se producen y se materializan. De igual manera, la forma en que se venden, se compran y se ponen en circulación. Comprender esto ayuda a poner de relieve que en el proceso de creación de una revista existen mediadores culturales, una dirección editorial, un grupo de redactores, una persona que ilustra el diseño de la revista y finalmente un lector. En efecto, Tarcus recomienda leer las revistas de una manera “textual, contextual y visual”.⁸ Finalmente, al margen de los capítulos, el autor enlista las revistas culturales más importantes de cada país latinoamericano. En ese sentido, los lectores tienen una amplia gama de impresos que pueden ser objeto de estudio e investigación. No solo en el terreno de la historia, sino además en los diversos campos de las ciencias sociales y literarias.

Los aportes de Tarcus posibilitan al lector poner de relieve el estudio de las revistas desde el “giro material”. A su vez, demuestra que por medio de la historia intelectual se enriquece un estudio que antaño fue textual y autoral. Empero, no se puede ignorar el análisis de los contextos (políticos, económicos, sociales y culturales) en los que surge una revista. Asimismo, es fundamental comprender las revistas a partir de pugnas dentro de un campo intelectual determinado. Finalmente, sugiere observar la revista en su materialidad: sus productores, los ilustradores, los redactores, etc. La triada: textual, contextual y visual brinda a los investigadores la posibilidad de comprender las revistas en sus redes con otras revistas, en los contextos históricos en los que surgieron y en las condiciones materiales en las que trabajaron sus intelectuales. En definitiva, La obra de Tarcus se inscribe en un marco historiográfico de la historia intelectual que pretende renovar el estudio de los impresos. Se abre así un horizonte teórico-metodológico para el estudio de las revistas y sus intelectuales.

Sin embargo, la obra no aborda el análisis de las revistas desde la dimensión cultural. Es decir, desde las relaciones sociales y culturales que se gestan alrededor de las producciones revisteriles. Tampoco sugiere, dado que ese no fue su objeto de investigación, la importancia de las revistas en la consolidación de la cultura en determinados lugares. Por tanto, queda abierto un amplio campo de investigación para futuros académicos que deseen adentrarse en el estudio de las revistas culturales latinoamericanas.

John Piedrahita
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-2291-3578>

8. *Ibíd.*, 88.